

Teriparatida

Así se llama la inyección. Galenos expertos la prescriben en casos extremos de osteoporosis. Esto significa cuando los huesos de nuestro esqueleto están ya a punto de volverse naco o puré de papas. Con el futuro cierto y doloroso de quedar sentados en una silla de ruedas o tener que dormir entre algodones para no acabarnos de deshilar.

Esta es la odisea de una amiga con Sura y la maldita inyección. Me consta. No me retracto. Daré nombres propios. Basta ya con las marrullas de las EPS, IPS y toda la porquería del sistema de salud. Basta ya de los paseos de la muerte, de los Novartis, de atraco a mano armada de los precios de los genéricos, de los carteles de la droga, de la manipulación grotesca de las entidades que convirtieron el derecho a la salud en el comercio de la muerte para llenarse los bolsillos. Esto sí merecería una resistencia civil, pero nanai cucas. El Ministro pelea contra molinos de dinero y está solo. En fin.

El reconocido y respetado doctor Juan Uribe, quien ejerce en la Valle del Lili, hace un año largo le practicó una cirugía de columna a la abogada Ximena Bonilla Pereira. Encontró en las vértebras osteoporosis avanzada. Hace dos meses, en el chequeo anual, los resultados de la densitometría ósea mostraron más deterioro en los huesos.

El doctor Uribe recetó una inyección llamada Teriparatida para frenar este proceso. La inyección debe aplicarse diariamente en el estómago durante dos años. Hasta el momento es el único tratamiento posible.

La abogada Bonilla acude a Sura donde está afiliada y cancela religiosamente seiscientos mil pesos mensuales de su pensión, a solicitar la aprobación. La EPS la remite a la IPS. Acude a la dirección de la IPS que le dieron. Una funcionaria muy amable, médica de familia la remite muy amablemente a la IPS de Sura de la Calle 38. La atienden y le dan cita para un mes después.

Acude un mes después a la cita con todos sus papeles en regla. Cuando al fin la atienden, le comunican de sopetón, sin anestesia, que no la pueden atender porque a la doctora Maribel Pava Pérez, encargada de procedimientos médicos le “están arreglando la agenda” y que debe hacer todo el trámite de nuevo.

Acude al día siguiente y logra hablar con el doctor Rover Rosero García quien le comunica que debe pedir cita a un internista y que la cita es dentro de un mes. Logra entrar a la oficina del director regional Melquisedec Torres quien le comunica que lo único que puede hacer es que el o la internista la reciba el próximo miércoles (o sea mañana) y que si la internista doctora Jaqueline Estrada decide que no son necesarias las inyecciones pues que se joda, porque Sura no aprobara el tratamiento.

Toda esta manipulación, esta desvergüenza, este maltrato e irrespeto, simplemente porque la maldita Teriparatida le cuesta a Sura la suma de veinte millones de pesos diluidos en dos años.

¿Qué tiene que decir el orondo y sonriente presidente de Sura acomodado en su enorme despacho, David Bojanini García al respecto? ¿O el gerente general Gabriel Mesa Nicholls?

¿A quién le tirara la pelota? ¿Cuántos casos similares o más complejos suceden en Colombia diariamente sin que la persona víctima del boleteo de la muerte pueda tener ni siquiera derecho al ladrido?

Colombianos. Vallecaucanos. Caleños. Resistencia contra la vagabundería, prostitución y robos de las EPS y las IPS que dejan morir los pacientes. Contra los Novartis. Contra la maldita ley 100.

PD. ¡El Valle SOY YO! A unirnos vallecaucanos !CALI SOY YO! ¡A unirnos, caleños!